



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 10, Núm. 1, pp. 611-615 - ISSN 2027-5528

Adolf Eichmann o el símbolo del progreso

Reseña de:

Mulisch, Harry (2014). *El Juicio a Eichmann, Causa Penal 40/61*.
Barcelona: Ariel. 225 p.

Héctor Hernán Díaz Guevara

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
orcid.org/0000-0001-9467-3537

Recibido: 10 de abril de 2019

Aceptado: 20 de mayo de 2019



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

Adolf Eichmann o el símbolo del progreso

Reseña de: Mulisch, Harry (2014). *El Juicio a Eichmann, Causa Penal 40/61*. Barcelona: Ariel. 225 p.

Héctor Hernán Díaz Guevara
Universidad Michoacana de San
Nicolás de Hidalgo

Historiador y Archivista por la Universidad Industrial de Santander, UIS. Maestro en Enseñanza de la Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. Doctorando en Historia por la misma casa de estudios. Miembro del grupo de investigación *Historia, Archivística y Redes de Investigación* de la UIS y de la *Red para el Estudio de las Izquierdas en América Latina* de la UMSNH.

Correo electrónico: hectordiaz.historia@gmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0001-9467-3537

Lo más extraño del caso es que las dos partes presentan los mismos documentos. Los mismos documentos que han de demostrar la culpabilidad de Eichmann, han de demostrar su inocencia (Mulisch, 2014, p. 165.)

Volver a tratar el controvertido juicio sobre Adolf Eichmann de 1961 más de cinco décadas después de haberse llevado a cabo en Jerusalén es necesario solamente si en vez de ver en el proceso contra el oficial de la S.S. una acción jurídica encontramos un caso donde el acusado trasciende a la figura del criminal de guerra -que es- y lo logramos proyectar más lejos, hasta ver en él un reflejo del hombre moderno, aquel que la sociedad contemporánea reclama como un “símbolo del progreso” (Mulisch, 2014, p. 153).

La importancia de este litigio, según Mulisch, autor del libro reseñado, es única en la historia “pues es el tipo de juicio en el que la humanidad está unánimemente de acuerdo en destruir al acusado, de este tipo es el juicio que se adelanta contra Adolf Eichmann” (2014, pp. 11- 12.) quien para el grueso de la humanidad encarna lo peor de sí. Su biografía no hace sino aumentar la expectativa sobre lo que sucede en Jerusalén: su infancia y adolescencia anodinas, su coqueteo con la cultura judía de adulto joven; su filiación a las S.S., en 1932, en Austria y su meteórico ascenso dentro de la intrincada burocracia de la misma organización hasta alcanzar el rango de teniente coronel. Su fuga de Alemania, como un refugiado con aval falso otorgado por la Cruz Roja y con complicidad de miembros de la Iglesia Católica; su vida clandestina en Argentina como un mecánico que junto a su familia vivía en un barrio pobre situación que le salvó durante varios años del Mossad debido a que no podían advertir que un alto jerarca nazi viviese en un barrio tan miserable;¹ su captura en dicho país por el descuido de uno de sus hijos quien le develó la verdadera identidad de su padre frente a una adolescente, hija de un doble superviviente de Dachau, doble por ser judío y por ser miembro del Partido Comunista Alemán. Todos estos acontecimientos aumentaron la expectativa sobre el juicio a Eichmann y llevaron a volcar sobre la ciudad de Jerusalén a cientos de periodistas de todo el mundo que, desde el mes de marzo de 1961, transmitieron en vivo el enjuiciamiento del mal.²

Harry Mulisch también se desplazó hacia allí en calidad de periodista de la revista semanal *Elseviers Weekblad*, para la cual escribe las crónicas que reunidas dieron luz a este libro; pero a diferencia de muchos otros colegas Mulisch no solamente llegó a Jerusalén en calidad de periodista sino que arriba bajo dos contradictorias figuras más: primero como un sobreviviente de la guerra (su madre fue judía holandesa, mérito suficiente para haberles enviado a ambos a Auschwitz en uno de los trenes coordinados por Eichmann). Y segundo

¹“Early in 1958, two agents were sent from Israel to Buenos Aires to observe a dwelling presumed to be Eichmann's in the dilapidated area of Olivos. Both operatives concluded that no high-ranking Nazi officer – even one in hiding – would stoop to living in such miserable surroundings.” (2016, p. 8).

² Hannah Arendt (2003). publicó su célebre libro “Eichmann en Jerusalén” como consecuencia de su asistencia a este juicio.

como hijo de un colaboracionista del Tercer Reich debido a que su padre ayudó a los nazis durante la ocupación de Holanda entre 1940 y 1945³

Siendo esto así, las crónicas que Mulisch nos presenta intentan abordar el caso penal 40/61⁴ en cuatro secciones que podemos delimitar de la siguiente manera. La introducción a Eichmann, que inicia con un perfil biográfico (capítulos 1, 2 y 3); los diarios de Jerusalén, crónicas periodísticas que relatan el día a día del juicio en el juzgado (capítulos 4 y 10); la profundidad y la construcción del mal, que procede a detallar la relación de Eichmann con su mundo y donde profundiza en la hipótesis que conduce la obra: la afirmación de que Eichmann no es un caso aislado sino un hombre modélico de nuestro tiempo (capítulos 5 al 9); y la última parte, el viaje más personal del autor hacia las ruinas del nazismo, crónicas de un viaje introspectivo a través de países desolados por la *shoá* y las ciudades de Varsovia y Oswiecim, lugar de operación de Auschwitz, Bikernaú y Monowitz.

Toda la estructura presentada por Mulisch sirve para intentar responder a una afirmación que salía de todas las bocas, pero que el autor pone en palabras “de un pastor protestante holandés quién declaró durante una reunión en Ámsterdam: *Eichmann es la persona convertida en monstruo, un fenómeno de descreimiento y crueldad absolutas. ¡Ojalá fuera así de sencillo! Esa observación es tan piadosa como funesta. Si hay algo que podemos echarle en cara a Eichmann no es que no creyera, sino que no dudara.*” (2014. p. 59-60.) Y al interponer este matiz Mulisch logra escribir una crónica que va en contravía del impulso de la época de quemar en un hombre los pecados de una sociedad entera, pues carece de interés por demonizar a Eichmann, sin intentar exonerarlo de sus crímenes. Lo que hace Mulisch es marcar el acento sobre el proceder de Eichmann en la “ausencia de duda” a la hora de ejecutar las órdenes que recibía de sus superiores, y al hacerlo nos acerca al prototipo del burócrata moderno, del hombre que está tan insertado dentro de un aparato

³ Esta temática es recurrente en el autor, quizá su obra mejor lograda es *De Aanslag, El Atentado*, de 1982 donde explora las heridas abiertas en la sociedad holandesa como consecuencia de la ocupación fascista de este país centrándose en dos figuras, los huérfanos víctimas del nazismo y la figura de los colaboracionistas. Fue llevada al cine y galardonada con el premio Oscar a mejor película extranjera en 1983 (Mulisch, 2012).

⁴ Número de caso con la que se abrió el expediente en los tribunales israelíes.

institucional (en este caso la S.S.), que lleva al ser humano a tal nivel de descreimiento de sí mismo que no logra distinguir su vida propia de la orden que recibe.

Para Mulisch el hombre más funcional para el sistema institucional de la modernidad es Eichmann: aquel que no duda en ejecutar una orden, aquel que no puede concebir su propia existencia fuera del sistema. Este hombre que ha logrado unificarse a sí mismo con la institución, con el papel que desempeña, que ha logrado tal nivel de sincronía con la máquina que ejecuta que ha acabado por volverse una extensión de la misma;⁵ es este hombre sin libertad, dependiente de la orden para poder actuar siempre, Eichmann es aquel que dentro del orden nacionalsocialista -afirma Mulisch- se convierte en el “símbolo del progreso” (2014. p. 127).

Este hombre extremadamente útil, totalmente incorrupto y mortalmente peligroso es justo lo contrario de un rebelde. Es justo lo opuesto del hombre que no se comporta como es debido. Es la máquina que cumple cualquier trabajo. Es el hombre idóneo en cualquier puesto. Es el ideal de la psicotécnica (Mulisch, p. 156).

El ideal de la psicotécnica nos lleva a la pregunta que conecta todo el libro: ¿qué llevó a que fuera Eichmann y no cualquiera de nosotros a ejecutar la máquina de exterminio nazi? La respuesta que el autor da no es mucho más alentadora, pues el devenir trágico que enmarca el desarrollo técnico de la sociedad y su relación con las máquinas ha llevado a una automatización de los seres humanos a un proceso de ausentismo, en el que cada vez habrá menos ideologías, menos pasiones y menos hombres libres “hasta que solo existan los Eichmann en un mundo de máquinas” (Mulisch, 2014, p. 158).

Una mirada perturbadora tal vez, pero escrita con lucidez hacen de este libro editado por Ariel un llamado a revisar nuestra posición con la modernidad, con la memoria y a vernos en el espejo del hombre-máquina cuyos problemas hallan raíz en haber renunciado voluntariamente a su libertad y con ella a su capacidad de dudar.

⁵ Una versión distópica de este hombre moderno nos la presenta George Orwell en 1984 cuando describe a los trabajadores de los distintos ministerios del INGSOC.

Bibliografía

1. Arendt, H. (2003). *Eichmann en Jersualén, un estudio sobre la vanalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
2. Mulisch, H. (2012). *El Atentado*. México DF: Tusquest Editores.
3. Mulisch, H. (2014). *El Juicio a Eichmann, Causa Penal 40/61*. Barcelona: Ariel.
4. Operation finale: The Capture & Trial of Adolf Eichmann. (2016). Recuperado de: <https://www.ilholocaustmuseum.org/wp-content/uploads/2016/08/OF-Text-Panel-and-Artifact-Checklist.pdf>